

De los viejos aceros y la gran cuchilla mahometana



Mahfud Massís, un poeta candente obsesionado por el tema de la muerte.

apagados (1965), *Testamentos sobre la piedra* (1971), *Llanto del exiliado* (1986), *Este modo de morir* (1988), *Ojo de tormenta* (1960-1989), *Leyendas del Cristo negro* (1967). A manera de apéndice se incluye un texto en prosa escrito 50 años atrás.

Entre los primeros versos de Massís que impresionaron hondamente a De Rokha figuran estos: "Mis bestias de amianto/buscan el valle del emir que vive con un pulmón de cisne./ Bebido estoy del vino del nadir, el vino armado/ de recuerdos y de lanzas./ Vedme desnudo. Mi única arma es el beso./ y en mis manos apenas cabría la muerte de un poeta./ Mas, ¿qué aroma de chacales os perfuma las sienas?/ ¿Por qué estos negros pájaros sobre vuestra morada?/ Mi alma sólo precisa del amor/ y del dulce haschisch que duerme en vuestros ojos..."

Pablo de Rokha saluda la aparición de tales imágenes con entusiastas palabras: "En

nadie, quién sabe, brama tan aguda angustia y tan acendrada y macerada desolación humana como en Mahfud Massís, poeta de los viejos aceros y la gran cuchilla mahometana".

Según Jorge Elliott, Pablo de Rokha es, después de Gabriela Mistral, el poeta de sensibilidad rural que primero influye en el ambiente literario. Sus poemas iniciales de importancia —escribe el crítico— pertenecen a su libro *Los gemidos*, cuyo tono general se ofrece en los versos siguientes: "Estás sobre mi vida de piedra y hierro ardiente/ como la eternidad encima de los muertos,/ recuerdo que viniste y has existido siempre,/ mujer, mi mujer mía, conjunto de mujeres,/ toda la especie humana se lamenta en tus huesos..." Estamos, pues, apunta el crítico chileno, ante un grave y noble lirismo cuyo espíritu, sin embargo, no es muy distinto del que anima a la poesía menor de la generación precedente, sólo que

ahora la dimensión es otra, más vasta. El ser ha sido agigantado y sumido en el abismo cavado por los románticos alemanes. El poeta mantiene aquí abierta en la vida, como pedía Rilke, una puerta hacia la muerte. Con posterioridad en Pablo de Rokha se deja sentir la presencia abrumadora de Walt Whitman hasta el punto de convertir en adjetivación enfática su carga emocional. Todo se vuelve "sangriento", "colosal", "gigante" o "tremendo", sin que veamos, finalmente, que así lo sea.

En la actualidad se registra un vivo interés entre los jóvenes por el estudio del "discurso" rokhiano. En su mayoría los nuevos escoliastas no alcanzaron a conocer al maestro en persona. Muchos ni siquiera tomaron nota de la existencia de Mahfud Massís, que nunca pretendió otorgarse los títulos del San Pablo de la religión rokhiana. En el fondo, su encuentro con Pablo de Rokha no fue otra cosa que una atracción de temperamentos. Al casarse con Lukó de Rokha, hija del autor de *Los gemidos*, Massís no hizo sino sellar, como en las viejas leyendas orientales, una predestinada alianza de sangre. Y para poner de relieve la hebra romántica que también cruza de punta a cabo el curso de toda su poesía, como en Rilke, su vida mantiene sin cerrar una puerta hacia la muerte. Pocos poetas más obsesionados por el tema de la muerte que Mahfud Massís. Ya en *La gran noche*, poemas de 1942, proclama: "Arrodillado, en mi ataúd, llorando,/ con el amarillo llanto de todos los muertos,/ tu perro de laurel solloza, vida mía..." O en *Agonía del hombre*, del mismo año: "Los que habéis comido alguna vez con los muertos,/ maldecid esta noche..." Hasta 1989, en el asunto epílogo de *Ojo de tormenta*: "Humo/ y dolor/ hay en los huecos en que crece la muerte/ como un rosal..."

Mahfud Massís, nacido en Iquique, Chile, el 19 de marzo de 1916, vivió exiliado en Venezuela a partir de 1973. Había llegado a Caracas como agregado cultural a la Embajada de Chile en Venezuela por designación del gobierno de Salvador Allende. En Caracas falleció, cuando ya los exiliados chilenos empezaban a enjugar su llanto, no sin antes escribir esta suerte de mordaz epitafio:

*"Amigo Mahfud Massís,
no te inquietes, no agites la cola
como un perro
ahora
que nadie
pronuncia
tu nombre.*

*Cada poema se agusana a su debido tiempo.
Pero
—estoy
seguro—
algo quedará de ti..."*